



Revista de Antropología y Arqueología

Antípoda. Revista de Antropología y

Arqueología

ISSN: 1900-5407

antipoda@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Cárdenas, Carlos; Duarte Torres, Carlos Arturo

Proxémica, Kinésica y Antropología. Apuntes sobre simulación etnográfica, cuerpo y
espacio en el marco del conflicto armado colombiano

Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, núm. 25, mayo-agosto, 2016, pp. 33-58

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81445854003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Proxémica, Kinésica y Antropología. Apuntes sobre simulación etnográfica, cuerpo y espacio en el marco del conflicto armado colombiano*

Carlos Cárdenas**

Investigador independiente, Colombia

Carlos Arturo Duarte Torres***

Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda25.2016.02>

Artículo recibido: 20 de mayo de 2015; aceptado: 19 de noviembre de 2015; modificado: 01 de febrero de 2016

Resumen: El siguiente trabajo presenta las reflexiones etnográficas de una investigación que se concentró en analizar el proceso de inserción a una organización guerrillera en Colombia como un proceso ritual. Dicho proceso se realizó en una Escuela de Combatientes del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Como producto de ese trabajo, los autores obtuvieron el título de pregrado en Antropología con mención meritoria de la Universidad Nacional de Colombia. Doce años más tarde se presenta el siguiente artículo, que reflexiona en torno a dos expresiones de comunicación no verbal que nutren el ejercicio etnográfico: por un lado, la *kinésica* del cuerpo, bajo los requerimientos del conflicto armado en una zona rural; y por otro lado, la *proxémica* que una comunidad construye para apropiarse funcionalmente del espacio selvático, bajo las exigencias de la guerra de guerrillas. En este sentido, lo que se busca es entender cómo opera el ejercicio sensible de la interacción etnográfica en contextos de violencia armada, donde los gestos y las simulaciones (metamensajes) que circulan en las selvas de símbolos pueden hacer la diferencia entre la vida y la muerte.

Palabras clave: Etnografía del conflicto armado, proxémica, kinésica, antropología visual, simulación (palabras clave del autor).

* El trabajo de campo de esta investigación se realizó entre 2000 y 2002, financiado por Colciencias a través del Concurso Hernán Henao Delgado. El análisis y organización del material fueron posibles gracias al apoyo y colaboración de la Facultad de Ciencias Humanas y el Departamento de Cine y Televisión de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. El resultado de dicha investigación fue la monografía de grado en Antropología: *Con los muchachos: una aproximación a una comunidad contestataria desde la antropología simbólica y la etnografía de la comunicación* (Cárdenas y Duarte, 2001).

** Magíster en Antropología Social, Universidad Federal de Santa Catarina. Actualmente investigador y realizador audiovisual, Valiente Gracia - Laboratorio Audiovisual. Coautor en "Etnografía de la comunicación audiovisual: un balance de las relaciones entre reflexividad, imagen y antropología". *NEXUS Revista de la Escuela de Comunicación Social, Univalle* 10: 150-171, 2011. charli.cardenas@gmail.com

*** Doctor en Sociología, La Université Paris III (Sorbonne nouvelle) – L'Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine (IHEAL, Francia). Entre sus últimas publicaciones están: "Los recuerdos del porvenir: hacia una etno-historia visual de la etnicidad multicultural en Colombia", *Revista Chilena de Antropología Visual* 23, 2014; "Implementación y crisis del actual sistema de gobernabilidad minera en Colombia: el modelo de enclave exportador". *Análisis Político* 74: 3-27, 2012. carlos.duarte0014@gmail.com

Proxemics, Kinesics and Anthropology. Notes on Ethnographic Simulation, Body and Space in the Colombian Armed Conflict

Abstract: This work presents some ethnographic reflections from a research project focused on the insertion process when joining a guerrilla organization in Colombia as a ritual process. This study took place at a School of Combatants of the National Liberation Army - ELN. As a result, the authors earned their B.A. degree in Anthropology with merit at the National University of Colombia in 2001. Twelve years later, this article is presented reflecting upon two non-verbal communication forms of expression: on one side, the body *kinesics* under the armed conflict requirements of the armed conflict in a rural area; and on the other, the *proxemics* built by a community in order to transform and functionally own fragments of the jungle under the particular demands of the guerrillas' war. Therefore, we aim at understanding how ethnographic interaction in political armed violence operates as a sensitive experience, where gestures and simulations (meta-messages) flowing in a jungle of symbols can possibly, and quietly remarkably, make the difference between life and death.

Keywords: Simulation (Thesaurus); armed conflict ethnography, proxemics, kinesics, visual anthropology (author's keywords).

34

■ Proxêmica, Cinésica e Antropologia. Anotações sobre simulação etnográfica, corpo e espaço no âmbito do conflito armado colombiano

Resumo: Este trabalho apresenta as reflexões etnográficas de uma pesquisa que se centralizou em analisar o processo de inserção numa organização guerrilheira na Colômbia como um processo ritual. Esse processo foi realizado numa Escuela de Combatientes del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Como produto desse trabalho, os autores obtiveram o título de graduação em Antropologia com menção honrosa da Universidad Nacional de Colombia. Doze anos mais tarde, apresenta-se este artigo, que reflete sobre as duas expressões de comunicação não verbal que nutrem o exercício etnográfico: por um lado, a *kinésica* do corpo, sob os requerimentos do conflito armado numa área rural; por outro, a *proxêmica* que uma comunidade constrói para se apropriar funcionalmente do espaço selvático, sob as exigências da guerra de guerrilhas. Nesse sentido, o que se busca é entender como o exercício sensível da interação etnográfica opera em contextos de violência armada, em que os gestos e as simulações (metamensagens) que circulam nas selvas de símbolos podem fazer a diferença entre a vida e a morte.

Palavras-chave: Simulação (Thesaurus); etnografia do conflito armado, proxêmica, cinésica, antropologia visual (palavras-chave do autor).

Apesan de que se reconoce a Ray Birdwhistell (1973) como el fundador del estudio cinemático del movimiento del cuerpo (lo que aquí llamamos kinésica), los antecedentes modernos de dicho campo de análisis bien pueden prolongarse hasta Marcel Mauss (1991) y sus trabajos dirigidos a comprender la transmisión social de las “técnicas del cuerpo” a comienzos del siglo XX, o al vanguardista texto de Bateson y Mead (1942) “Balinese Character”. Luego de la segunda posguerra se desarrollaría un particular interés por el uso intercultural del espacio (Hall 1969; 1973), así como por la comunicación no verbal, en cuanto comportamiento culturalmente condicionado (Lomax 1971; Pease 1987). De igual manera, hacia la década de los setenta los trabajos pioneros de Mary Douglas (1966 y 1978) permitirían pensar al cuerpo humano como la superficie primaria de inscripción simbólica de la cultura. La anterior perspectiva sentará los fundamentos para el posterior desarrollo de lo que hoy en día se conoce como “antropología del cuerpo”¹.

Por otra parte, las relaciones entre cuerpo, guerra y antropología son menos fáciles de rastrear a nivel histórico. Sin embargo, este cruce de intereses investigativos viene tomando un auge inusitado luego del ocaso de las “guerras totales” implementadas a lo largo del siglo XX y la actual globalización de los “conflictos de baja intensidad”. Las transformaciones en la forma de implementar la guerra han presentado un desplazamiento en los marcos conceptuales diseñados para entender dichas problemáticas. Si el paradigma clausewitziano de la guerra se fundamentaba en el control de los recursos y el movimiento de posiciones entre ejércitos, en la actualidad, las guerrillas mediatizadas, los ejércitos privados y los escuadrones de violencia paraestatal han convertido al cuerpo en palimpsesto de combates entre enemigos difusos y en un teatro de operaciones de diversa índole. Por lo anterior, en los últimos años han venido consolidándose estudios antropológicos e interdisciplinarios que se preocupan por analizar el cuerpo de la mujer como botín de guerra (Segato 2006; 2014), la tortura y el genocidio en cuanto muerte social (Arzoumanian 2012; Card 2010; Card y Marsoobian 2007), así como trabajos que buscan entender el disciplinamiento físico-ideológico de los combatientes (Bourke 2008; Blair 1999; Cárdenas y Duarte 2001).

Finalmente, en el contexto colombiano las obras pioneras en la intersección entre antropología, violencia y cuerpo se abren paso luego de la publicación de los trabajos de la Comisión de Estudios sobre la Violencia, en 1987, y con la compilación de investigaciones publicada bajo el título *Las violencias: inclusión creciente* (Cubides, Arocha y Jimeno 1998). En ambos textos se planteó que en Colombia no se presentaba un solo tipo de violencia, sino que más bien ese fenómeno tendía hacia su dispersión en múltiples y cotidianas violencias. Dicho reconocimiento impulsó

1 La antropología del cuerpo es en la actualidad un dinámico espacio de trabajo disciplinar. A este respecto conviene revisar el trabajo compilatorio de Featherstone, Hepworth y Turner (1995), *The Body Social Process and Cultural Theory*, así como el trabajo referencial de David Le Breton (2002), *Antropología del cuerpo y modernidad*.

una apertura investigativa para comprender los resortes simbólicos del conflicto armado y sus microexpresiones rituales, tal y como lo permitirían evidenciar los trabajos de María Victoria Uribe (1996; 1999) y Elsa Blair (2005; 2010).

A partir del anterior panorama es necesario señalar que el presente artículo busca reflexionar en torno a dos expresiones de comunicación no verbal: por un lado, la *kinésica* expresada concretamente en el cuerpo del etnógrafo, bajo los requerimientos del conflicto armado en una zona rural; y por otro lado, la *proxémica* que una comunidad en armas construye para apropiarse funcionalmente del espacio selvático, bajo las exigencias de la guerra de guerrillas. En este sentido, lo que se busca es entender cómo opera el ejercicio sensible de la interacción etnográfica en contextos de violencia armada, donde los gestos y las simulaciones (metamensajes) hacen la diferencia entre la vida y la muerte.

Caminar para llegar, simular para entrar²

Al inicio de esta investigación, a medida que nos aproximábamos a la zona en la que desarrollaríamos nuestro trabajo de campo, hubo un aspecto de la vida guerrillera y de la cotidianidad de esas zonas de conflicto que nos llamó poderosamente la atención; este aspecto al que nos referimos tiene que ver con la existencia en estos lugares de toda una serie de estrategias que permiten movilizarse, sobre todo a los guerrilleros –pero también al resto de la población que allí vive–. A continuación nos referiremos a dos estrategias de kinésica en zonas de conflicto armado: las marchas o el modo como se camina entre la selva, y la simulación como estrategia de sobrevivencia metadiscursiva.

36

Simular

Diario de campo

Primer día en el campo. Llegamos después de doce horas en un bus que, más allá de transitar, se deslizó entre el barro y las inmensas grietas que se tragan la carretera. Viajamos de noche –dicen que es más seguro–; el paisaje que divisamos a través de las sombras parecía sacado de una estrambótica película marciana. Al fondo, la figura negra de la cordillera.

Llegamos al amanecer, allí nos estaba esperando una persona que dijo llamarse Víctor. Era el encargado de llevarnos hasta cierto punto de nuestro viaje. Con él fuimos y nos presentamos ante las autoridades correspondientes: la secretaría del alcalde, el ingeniero, el personero, el cabo del Ejército y hasta el coronel de la Policía, quien asombrado por el lugar en el que decidimos trabajar, tan sólo atinó a decirnos: “¡Ojo!, muchachos, no saben que para donde van, es el nido del ELN”. Víctor sudaba frío, y haciendo caso de sus instrucciones, nosotros, como

2 Para acceder al registro audiovisual de la kinésica etnográfica, ver la secuencia (07:15” - 09:30”) del documental *Fusiles de madera* en <https://medvedkino.wordpress.com/los-fusiles-de-madera/>

pudimos, intentamos aparentar sorpresa y, también como pudimos, intentamos cambiar el tema, al tiempo que nos mostrábamos interesados por todo lo que el señor coronel nos decía. Nos sentimos raros, no es común darse cuenta que se debe actuar y aparentar dependiendo de con quién se esté hablando, pero en momentos como éste, es la única solución, si queríamos ya no sólo seguir adelante con la investigación, sino sobrevivir en la zona, una zona de guerra. Nosotros afortunadamente aprendimos, gracias a Víctor, lo que a las comunidades de estos lugares les ha tocado aprender después de muchos muertos; la inocencia aquí se paga a un precio demasiado alto, como para que sea un valor digno de ser reproducido socialmente.

Después de tres horas de viaje llegamos adonde se terminaba la carretera. En aquel lugar nos esperaba un guerrillero (Gabriel), quien se encargaría de guiarlos hasta uno de los lugares donde desarrollaríamos el trabajo de campo. Según Gabriel, allí donde nos encontrábamos en ese momento quedaba antes la escuela de la zona y una tienda provista de un quiosco; aún hoy se observaban los vestigios de bailes, mesas, sillas y el infaltable afiche de la “chica Águila”³. A ese lugar, hasta hace poco, bajaban las personas los fines de semana para comprar el mercado, tomarse una que otra “fría”⁴ y, posiblemente, agarrarse borracho con algún vecino. Pero todo eso había cambiado desde que un día llegaron unos hombres en camionetas de platón último modelo, todos “enfierrados”⁵ hasta los dientes y con una pañoleta en la cara. Junto a la carretera, ya entrando a la escuela, hay dos cruces; Gabriel menciona algo sobre una pareja que ya hace unos años ejecutaron ahí mismo, en una fiesta...

Después de descansar un rato, nos echamos el morral al hombro y arrancamos con Gabriel, ahora sí de verdad, monte adentro. Caminamos durante el resto del día, como cinco horas, hasta la casa de unos campesinos donde se suponía que pasaríamos la noche para continuar caminando al siguiente día. La casa quedaba en lo profundo de una ladera, y apenas comenzamos a desenderla, en dirección a la casa, toda la gente que allí vivía salió para vernos mejor. Por lo profundo de la ladera y por el cansancio que ya llevábamos, tuvieron casi diez minutos para observarnos hasta que cuando finalmente llegamos y saludamos con nuestra apariencia extraña, la gente se veía muy asustada. Había un viejo, de esos a los que aun cuando descansan, a pesar de su edad, las venas le brotan de todo el cuerpo; de esos que se han enfrentado con selvas enteras, que han sobrevivido a las diferentes bonanzas y a las diferentes guerras; de esos viejos que han sido toda la vida campesinos en los frentes de colonización. Él, su mujer, de cara gastada, y tres niños que debían ser sus nietos estaban como petrificados. Todos nos saludamos con la cortesía propia del campo. Sin embargo, se sentía la tensión en el ambiente. Fue Gabriel quien se encargó de llevar la conversación; les preguntó por un señor

3 Se les dice “chicas Águila” a las modelos que posan en bikini en las piezas publicitarias de la cerveza marca Águila, una de las más consumidas a nivel nacional en Colombia.

4 Hace referencia a una cerveza.

5 Enfierrados es una expresión coloquial que quiere decir armados. A las armas se les llama asimismo *fierros*.

llamado “Don Javier”; el viejo no respondió, se miró con su mujer y, en vez de contestar, nos preguntó, con una evidente muestra de nerviosa cordialidad, quiénes éramos y de dónde veníamos.

De la incertidumbre que produjo la situación se desprendieron tres aspectos: (i) de la tensión perceptible en el ambiente; (ii) de la evaluación que del momento nosotros hicimos, y donde era fácilmente deducible que ellos, los campesinos, no sólo no nos esperaban, sino que además estaban aterrorizados con nuestra presencia; y (iii) del hecho que, cuando mencionamos el nombre de “Don Javier”, a los viejos se les notó en la cara claras huellas de preocupación. Gabriel, en nuestro nombre, optó de nuevo, como con el coronel de la Policía, por la estrategia de la simulación. Les dijo a los viejos que nosotros dos éramos unos geólogos que trabajábamos para el gobierno departamental y que íbamos a realizar unos estudios en la región; que él era nuestro guía y que conocía a Javier de tiempo atrás, razón por la cual él creía que Javier nos podría ayudar, puesto que conocía esa zona mejor que nadie. Obviamente, los viejos no creyeron ni por un momento en la historia de Gabriel, se les notó en la cara. Yo pienso que no creyeron la historia por dos razones obvias: primero, porque ningún empleado del Gobierno, por estúpido que fuera, andaría por ahí en un grupo tan reducido y sobre todo tan “monte adentro”; segundo, porque al dirigirnos específicamente a esa casa y preguntar por Javier, era suficiente razón para sembrar la duda. Gabriel volvió a preguntar por “Don Javier”. El viejo, que aún no nos quitaba la mirada de encima, respondió que ese “Don Javier” sí había vivido en esa casa antes, pero que se la había vendido a él y después se había ido, quién sabe para dónde.

38 ■

Todos nos quedamos callados durante algunos instantes, nos mirábamos los unos a los otros sin saber qué decir; finalmente, Gabriel se animó a preguntarle al viejo si él sería tan amable de dejarnos pasar la noche en su casa y, al siguiente día, ayudarnos a conseguir algunas bestias para que cargaran los morrales. No había acabado de formular su petición Gabriel, cuando el viejo se apresuró a contestar que para él, con la situación como estaba de fea, le sería imposible dejar quedar a nadie desconocido en su casa. ¿Qué tal que por la noche llegaran los guerrilleros o los paramilitares o que algún vecino le contara a alguno de los dos grupos lo sucedido? Respecto a las bestias⁶, dijo que él lo veía muy difícil, porque toda la gente que conocía necesitaba sus animales para trabajar y, además, si alguien las alquilaba, tendría que acompañarnos durante el trayecto, y además de perder todo un día de trabajo, lo verían recorriendo la región en compañía de unos desconocidos. Nos miramos con rostro de preocupación y, junto a Gabriel, continuamos pidiéndole albergue al viejo; éste, a regañadientes, finalmente cedió pero nos dijo que por ningún motivo nos dejaría dormir en su casa; sin embargo, podríamos pasar la noche en un granero abandonado contiguo a su casa.

Allí estábamos, desempacando nuestras bolsas de dormir y procurando colocar en algún lugar seco nuestros pantalones, botas y medias que habían tenido que mojarse al atravesar innumerables ríos, caños y cañitos⁷. En esas estábamos,

6 Hace referencia a las mulas.

7 Un caño es una quebrada o arroyo.

cuando llegó el viejo para invitarnos a tomar un tinto y algo de comer. De inmediato, dejamos todo tal cual, porque en medio de tanto susto, ni del hambre nos habíamos acordado. Después de comer, al tiempo que nos tomábamos el tinto⁸, comenzamos a hablar de varias cosas. El viejo y Gabriel comenzaron a hablar de la cosecha que se avecinaba y de cómo, de continuar con este invierno, ésta se arruinaría. Nosotros dos interveníamos muy de vez en cuando. Luego, en medio de la conversación, progresivamente Gabriel y el viejo comenzaron a nombrar gente que ambos conocían. Así siguieron, y por lo que pudimos darnos cuenta, cada vez más, iban mencionando a gente que, por lo que pudimos deducir, era reconocida en la región por tener lazos con la guerrilla; y así, de un momento a otro, ya estaban hablando del comandante tal, que estuvo por aquí no hace mucho, y del sobrino del viejo que pertenecía a determinado frente guerrillero. Después de eso, la actitud del viejo cambió por completo.

Fue un progresivo y largo proceso de reconocimiento, utilizando la estrategia de la simulación, de modo que, una vez que de manera implícita cada uno estuvo relativamente seguro de quién era el otro, fue posible establecer una verdadera comunicación. El viejo entonces nos contó que, en un primer momento, cuando nos vio aparecer en la ladera, pensó que éramos los paramilitares que habían llegado; luego pensó que podríamos ser una avanzada de inteligencia de los mismos parás, de esas que mandan a tantejar el terreno antes de incursionar. También nos relató cómo después que mataron a la gente de la tienda, a “Don Javier”, quien resultó ser su hijo, le había tocado irse para otro lado, porque como era amigo de toda esa gente, en cualquier momento podían venir por él. De todas maneras el viejo, que a esas alturas ya se nos había presentado como Emilio, nos dijo que lo mejor era que amaneciéramos en el granero, porque uno nunca sabe. Eso sí, a continuación, Don Emilio fue y nos llevó a donde su vecino, donde tuvimos que pasar por un proceso similar, aunque mucho más rápido, ya que íbamos acompañados de él. El vecino aceptó alquilarnos dos animales, e incluso se ofreció a acompañarnos hasta cierto punto donde nos ayudaría a conseguir otros animales para así poder continuar.

39

■

P A N O R Á M I C A S

La simulación como estrategia metadiscursiva

Posteriormente, al analizar dichas vivencias nos sentimos admirados e impresionados ante el dominio que de nosotros mismos se requirió para utilizar la estrategia cultural de la simulación, ya que, en la mayoría de las ocasiones, esta estrategia es el último recurso o la única posibilidad viable para salvar la vida. Por consiguiente, la presión a la que se ve sometido el individuo que opta por esta estrategia es muy fuerte, porque cualquier error, vacilación o debilidad puede resultar trágico. Según Pease (1987, 23), el grado de dificultad cuando una persona intenta simular es bastante alto, ya que las respuestas que se realizan a nivel del lenguaje del cuerpo son demasiado delatoras de la situación:

⁸ En Colombia es muy común referirse al café negro como “tinto”.

Lo difícil de mentir es que el subconsciente actúa de forma automática e independiente de nuestra mentira verbal, así que el lenguaje del cuerpo nos delata. Por eso es posible descubrir a la gente que no acostumbra mentir, pese a lo convincente que pudiera sonar. En el instante en que alguien empieza a mentir, el cuerpo envía al exterior señales contradictorias y éstas nos dan la sensación de que el individuo no está diciendo la verdad.

Sin embargo, a pesar de la dificultad, las personas que se desenvuelven en estas regiones deben aprender a dominar estas técnicas, no sólo porque deban algo, o se encuentren ejecutando alguna tarea para los ejércitos que allí conviven, sino porque en muchas ocasiones el decir la verdad puede representar un peligro inminente, así sus intenciones no tengan nada que ver con las fuerzas que allí operan.

A partir de los dos casos descritos ([1] nosotros con el coronel, [2] nosotros con Emilio) es posible perfilar una definición de la estrategia: la simulación es una herramienta gracias a la cual un individuo (incluso en ocasiones un grupo de personas) puede mantener en secreto su identidad, por la posibilidad de asumir otra identidad que esconde, dependiendo de un análisis de la situación. Los dos casos referidos son dos expresiones diferentes de la simulación; una planeada y otra coyuntural.

40

■ *Simulación coyuntural*

Este tipo de simulación es la que tuvo lugar entre nosotros y “Don Emilio”. La simulación coyuntural tiene como función crear un espacio de espera para conocer debidamente al otro, y, así, no delatar de inmediato una posición que podría luego parecer comprometedora. Esta simulación tiene lugar porque las personas que habitan estas regiones en guerra (tanto la llamada población civil como los integrantes mismos de los diferentes ejércitos) logran distinguir a un guerrillero del ELN o de las FARC y a éstos de un soldado del Ejército o de un paramilitar, gracias a la utilización de dos métodos: las marcas externas y las marcas internas de su identidad. Aunque esto no es ninguna garantía de seguridad, ya que muchas veces tanto guerrilleros como paramilitares pueden deambular en una zona con prendas civiles anulando de esta manera las marcas externas de su identidad. En general, la simulación coyuntural opera sobre la base de las marcas internas de identidad (lo que el otro cuenta).

Las marcas externas de identidad se refieren a las características observables de la persona y funcionan principalmente cuando los integrantes de los diferentes ejércitos se movilizan uniformados. A manera de ejemplo, utilizaremos las diferencias visibles entre el Ejército gubernamental y los integrantes del ELN; los dos ejércitos muestran en su indumentaria símbolos visibles de su identidad, como pueden ser: (i) los uniformes, ya que los de los militares son mucho más elaborados que los de los guerrilleros; estos últimos, además, utilizan invariablemente botas pantaneras; (ii) los colores. Los guerrilleros del ELN por lo general utilizan presillas de color rojo y negro; (iii) las armas. El AK-47 es el arma oficial de la guerrilla, mientras que el Ejército utiliza en su mayoría el fusil Galil; además, los primeros consideran al

machete como una segunda arma de dotación. Las marcas internas son mucho más difíciles de identificar y se refieren a metadiscursos o formas estereotipadas de comunicación verbal. Estas marcas son principalmente expresiones, muletillas o conceptos producidos por el discurso ideológico de la comunidad a la que se pertenece.

La simulación coyuntural opera de modo que, a partir del reconocimiento de las marcas de identidad del otro, se crea un espacio de tiempo en el cual se realiza un diagnóstico del interlocutor, con la finalidad de definir un tipo de interacción. Esta simulación busca realizar un tránsito seguro entre dos individuos que no se conocen lo suficiente y se encuentran enfrentados el uno al otro, en una situación potencialmente incierta.

Simulación planeada

Si en una simulación coyuntural se busca crear un espacio que permita conocer al otro, en la simulación planeada ya se conoce de antemano quién es el otro. Por lo tanto, lo que busca es que el otro piense que quien simula y se encuentra frente a él es otra persona. En el caso del coronel de la Policía, nosotros sabíamos quién era él y lo que eso representaba para el desarrollo de nuestra investigación, incluso, para nuestra vida. Entonces, influenciados por la información de nuestro guía, no parecía muy recomendable que el coronel de la Policía estuviera enterado de que pensábamos realizar una investigación en un campamento del ELN, razonamiento bajo el cual optamos por simular una identidad con la esperanza de que nuestro acceso a la zona fuera más fácil.

En las conversaciones que mantuvimos con los campesinos, éstos nos relataron cómo, en algunas regiones, cuando se vive en una zona que tiene influencia de la guerrilla y se viaja hacia otras de influencia paramilitar, bajo ningún motivo debe admitirse que se viene de allá porque inmediatamente será estigmatizado como un simpatizante del grupo guerrillero que opera en esa zona. Por lo tanto, en muchos desplazamientos los campesinos se ven en la necesidad de utilizar la estrategia de la simulación planeada, como una manera más o menos segura de viajar entre determinadas regiones.

La simulación planeada busca engañar al otro, de tal modo que éste nunca sospeche con quién está tratando, o de qué grupo armado podría ser simpatizante. En este aspecto encontramos una diferencia manifiesta con la simulación coyuntural, ya que a través de ésta los dos individuos en interacción nunca se desprenden del lenguaje metadiscursivo; al contrario, permanecen en un estado de negociación bajo el cual cualquier resquicio de su verdadera identidad puede tener resultados funestos.

Caminar

Diario de campo

Estamos esperando para continuar; tenemos ganas de llegar lo más pronto posible. Ayer estuvimos caminando todo el día, salimos a las 6:30 a.m. Mientras caminábamos, Gabriel reiterativamente hacía burla de nuestra lentitud y torpeza para

seguirle el paso; entonces, mientras caminábamos pensaba en que para moverme, aquí dentro de la selva, es necesario volver a aprender a caminar. Quizás tan sólo nos percatamos levemente de esta situación cuando hacemos caminatas o vamos de paseo; pero cuando se intenta seguirle el paso de marcha a un guerrillero, todo se torna más claro. En ese momento parecía que era un problema de “velocidad”, porque cuando caminaba, sentía que debía tomar demasiadas decisiones en cuestión de décimas de segundo. Es decir, sentía que debía tomar decisiones, que por lo general son inconscientes, ahora de manera consciente. Fue percatarse de que en la ciudad la mayoría del tiempo cuando caminamos, tomamos una gran cantidad de opciones y de decisiones de manera inconsciente, decisiones como pueden ser: la postura al caminar, la intensidad de las pisadas, el ángulo de visión, los momentos de atención y de relajación mientras se camina... Estas decisiones las tomamos sin darnos cuenta ya que nuestro conocimiento del contexto por el cual transitamos (la ciudad) nos lo permite. Por el contrario, aquí en medio de la selva la mayoría de las cosas son desconocidas. Esta ignorancia se torna manifiesta cuando no es posible ejecutar automáticamente muchos de los hábitos que nos hemos acostumbrado diariamente a utilizar de manera inconsciente cuando caminamos. Entonces, lo irracional se convierte en racional, la mente se enfrenta ante contextos que no conoce, viene la duda y de pronto hay que escoger una opción entre múltiples posibilidades que se presentan a cada paso y en pequeños lapsos de tiempo. El cansancio entonces, además de físico, se hace también mental.

42

■ El caminar como una descripción proxémica de la comunidad

Luego del trabajo de terreno, se tornó evidente que en ese proceso de volver a “aprender a caminar” es preciso capacitarse en torno a una serie de pautas y de conocimientos. Entonces se piensa que una acción tan simple como caminar es expresión de un conocimiento mucho más complejo, razón por la cual nos preguntamos en qué medida la capacidad para moverse en un medio natural determinado es una estrategia manifiestamente cultural. Con el ánimo de profundizar en la anterior apreciación, es importante rescatar algunas de las opiniones y elaboraciones que al respecto ha elaborado Edward T. Hall (1973), quien propone el término *proxémica*. Éste concepto permite “[...] estudiar y definir el conjunto de observaciones y teorías relacionadas con el uso que el hombre hace del espacio” (Hall 1973, 161). Los estudios proxémicos sugieren que la forma como un grupo social se relaciona con su medioambiente produce una particular manera de utilización de los sentidos de los miembros de esas comunidades. Entonces, según estos estudios, el funcionamiento de los sentidos corresponderá a las necesidades y a las construcciones históricamente constituidas tanto por la comunidad como por el medio natural; por consiguiente, comunidades que viven en contextos naturales diferentes, virtualmente habitan mundos sensoriales distintos.

La filtración selectiva de los datos sensoriales admite unas cosas y rechaza otras, de manera que la experiencia, tal y como es percibida a través de un conjunto de pantallas sensoriales modeladas culturalmente, resulta absolutamente diferente de la percibida a través de otro sistema de tapices culturales. (Hall 1973, 17)

Según Hall, al constituirse la proxémica como un método para analizar los modelos sensoriales, debe analizarse desde tres categorías analíticas: *rasgos fijos*, *rasgos semifijos* y *rasgos informulados*. Respecto al “caminar”, es fundamental revisar dos aspectos: el manejo del cuerpo y el conocimiento del terreno. Estos aspectos en los análisis de Hall pueden ser abordados desde la categoría de los *rasgos fijos*, según la cual el conocimiento de un medio determinado conlleva que la territorialidad se constituya en un conocimiento equiparable, en algunos aspectos, al del manejo del cuerpo, es decir, el territorio considerado como una extensión orgánica.

El territorio que se delimita mediante signos visuales, orales y olfatorios, constituye una extensión del organismo, en todos los sentidos del término. El hombre ha creado extensiones materiales de la territorialidad, así como indicaciones y señales territoriales, visibles unas, invisibles otras. Por ello, por cuanto que la territorialidad viene relativamente fijada, yo he denominado a este tipo de espacio, en el plano proxémico, espacio de características fijas. (Hall 1973, 166)

Revisemos algunas consideraciones respecto al manejo del cuerpo y al conocimiento del terreno. Antes de comenzar nos parece conveniente advertir dos cuestiones: se ha de tener presente que las siguientes consideraciones son el resultado de un proceso continuo de comparación entre nuestro sistema de características fijas y el de los guerrilleros. También creemos que se debe tener en cuenta que, en la práctica, tanto el manejo del cuerpo como el conocimiento del terreno son uno sólo, puesto que son simultáneos. Sin embargo, en este texto se hace necesario dividirlos para describirlos de una mejor manera.

El manejo del cuerpo

En torno al manejo del cuerpo, en un contexto selvático y de guerra de guerrillas, no sólo mientras intentábamos seguirle el paso al guerrillero que nos guiaba, sino durante buen tiempo de la temporada de campo, observamos diferencias fundamentales entre ellos (los guerrilleros) y nosotros (los etnógrafos):

- a. *Extremidades inferiores.* A este respecto encontramos dos diferencias importantes: la primera fue la intensidad de la pisada. Mientras que los primeros días nosotros intentábamos no pisar muy duro para que, en caso de que el barro estuviera blando, no nos fuéramos a embarrar demasiado, ellos, en cambio, pisaban con fortaleza, de manera tal que el mayor peso del cuerpo se desplazaba hacia los talones. Nuestra pisada producía que el peso del cuerpo se desplazara hacia delante, concentrándose en la superficie anterior del pie. La segunda diferencia tiene que ver con la longitud de los pasos. Nosotros acostumbramos a dar pasos muy largos, lo que produce cierto desequilibrio y pérdida de estabilidad. Una de las razones que nos llevaba a alargar nuestros pasos era que nuestro guía, quien en apariencia parecía ir muy despacio, cada vez parecía irse alejando más. Entonces nosotros, impulsados por una creencia que proviene de caminar en pavimento –según la cual mientras más largos son los pasos, mayor es la veloci-

dad-, intentábamos alargar los pasos para aumentar la velocidad. Sin embargo, nuestro guía y la mayoría de guerrilleros a los que tuvimos la oportunidad de observar, sólo tienen dos tipos de marchas: una de pasos cortos, la cual es supremamente efectiva para distancias muy largas, y otra de máxima velocidad, la cual se realiza en momentos de emergencia y consiste en desplazarse corriendo a toda velocidad, pero entre la selva. Esa especie de media marcha a la que nosotros tratábamos de ir, no la apreciamos en ningún momento durante el tiempo que convivimos con ellos.

- 44 ■ b. *Extremidades superiores*. Cuando caminábamos, producto de la inestabilidad con la que nos movíamos, necesaria y continuamente teníamos que estar moviendo los brazos para estabilizarnos. Ellos, los guerrilleros, por lo general llevan quietos los brazos, o los mueven muy poco. Entonces, las extremidades superiores casi no intervienen en el movimiento de sus cuerpos al caminar; si lo hacen, las utilizan a manera de un peso que juega de acuerdo a como se mueva el tronco. En varios casos, podía observarse que las manos se encontraban sujetando las correas que del morral bajan por los hombros, o en su defecto, una toalla, o un trapo que ellos suelen colocarse alrededor de la nuca. Esto sucede porque la mayor parte del movimiento es ejecutado por las extremidades inferiores. La utilización del peso en la zona media del cuerpo tiene lugar cuando ellos viajan con equipo, en ese caso el peso que se maneja es el del morral de campaña y el fusil.
- c. *Tronco*. Por no estar acostumbrados a andar con un peso considerable, caminábamos con la espalda permanentemente inclinada hacia adelante. Ellos caminan con la espalda recta; es por eso que sus pasos no son excesivamente largos, y el peso que se carga es distribuido a lo largo del eje vertical del cuerpo; esta situación también hace que al pisar, el peso se concentre en los talones.
- d. *Cabeza*. La posición de nuestra cabeza al caminar es fácil de imaginar; nosotros, debido principalmente a la posición de la espalda, caminábamos con la cabeza mirando hacia el suelo. Sin embargo, existe también otra causa para caminar de este modo, la cual tiene que ver con un aspecto que en el siguiente apartado trataremos: la inseguridad que produce no conocer debidamente el terreno. Todo el tiempo debíamos permanecer atentos para ver a dónde íbamos a dar el siguiente paso.

El conocimiento del terreno

La selva es interpretada por guerrilleros y campesinos por medio de una serie de convenciones culturales. Gracias a éstas, la selva o “el monte”, como ellos le dicen, contiene toda una serie de pistas y señales, las cuales son la forma en que estos grupos de personas socializan el espacio en el que habitan. Además, estas señales funcionan también como sistemas de referencia y orientación para moverse en dicho espacio. Todo este conocimiento convierte a esa selva (que para nosotros por momentos fue como un caos incomprensible) en aquello que el antropólogo inglés Victor Turner

(1997) llamaría “una selva de símbolos”. Conviene remarcar que moverse en medio de una selva tropical, en medio de una espesa vegetación, significa, tal y como se ha evidenciado a partir de los estudios de antropología del sonido, el desplazamiento de la vista en cuanto sentido de atención primario (Feld 2012). De esta manera, los entornos sonoros cobran un relieve fundamental a la hora de interpretar situaciones que suceden en un espacio contiguo o alejado, cuyo único indicio interpretativo corresponde a su onda sonora. Bajo el anterior ámbito conceptual se pueden distinguir tres dimensiones de conocimiento que son plenamente dominadas por los campesinos de la región y los guerrilleros mismos para moverse con eficiencia entre su selva de símbolos.

- a. *Dimensión (1), el medio próximo:* esta dimensión de conocimiento implica la capacidad, por parte de la comunidad que habita determinada zona, de distinguir y clasificar los diferentes elementos que hacen parte del contexto por el que se camina. Este conocimiento debe reconocer, entre otras cosas, los distintos tipos de suelo, la vegetación de la zona y los animales que habitan en el territorio. Gracias a este conocimiento, el individuo se encontrará en condición de distinguir, por ejemplo, qué clase de pastos pueden cortar la piel; qué hojas pueden envenenar al contacto; qué hierbas pueden hidratar en caso de no contar con agua pura; en qué lugares de los caminos puede ser peligroso transitar, o si deben evitarse (porque allí muy posiblemente se encuentren animales peligrosos como culebras o alacranes); en qué ramas será posible apoyarse sin que éstas se rompan, o se astillen en las manos, etcétera. Estos conocimientos son utilizados cuando se camina, fundamentalmente porque son los elementos más próximos con los que el caminante interactúa al moverse.
- b. *Dimensión (2), el medio global:* este conocimiento funciona de modo que el individuo es capaz de mantener una ubicación espacio-temporal en el terreno, sin desorientarse. Para lograr este objetivo, los grupos de personas construyen en comunidad sistemas de referencia dentro de la zona, los cuales son el mapa mental que la comunidad tiene de la región. Dentro de la comunidad guerrillera esto era muy utilizado cuando, por ejemplo, se le colocaban nombres a los cerros más altos o a las montañas; también es muy utilizado el conocimiento de la dirección hacia la que fluyen los ríos y riachuelos de la zona. Un ejemplo de la existencia de estos mapas locales, almacenados en las mentes de los integrantes de la comunidad, tuvo lugar cuando los mandos⁹ del campamento tuvieron suma dificultad para ubicarse a través de mapas como los que nosotros utilizamos. Sin embargo ellos, en su cotidianidad, pueden atravesar toda su región sin necesidad de ayuda alguna, incluso de noche.

9 Mando es una categoría jerárquica dentro de la estructura social de la comunidad guerrillera del ELN.

c. *Dimensión (3), los rastros:* En los niveles anteriores nos hemos referido al conocimiento de elementos en su mayoría fijos o naturales¹⁰. El conocimiento de los rastros se refiere a las alteraciones provisionas de orden visual, olfativo o auditivo, que en esos ambientes produce el tránsito de las personas, seres vivientes o fenómenos naturales. Ser hábil en la lectura de estas señalizaciones es muy importante, ya que las mismas son asimiladas como códigos por medio de los cuales es posible realizar dos tipos de actividades.

Por un lado, pueden ser utilizadas para establecer una comunicación con personas que también transitan por las mismas zonas; por ejemplo, según Gabriel, muchas veces se puede seguir a otra persona que vaya adelante ayudándose con los rastros que ésta deja. O se puede convenir entre dos grupos de personas el dejar un rastro específico que sirva para orientar a las personas con las que se convino, y si se quiere también, para desorientar a otras personas que no conozcan el código que se está utilizando, por ejemplo, se puede quebrar, en una bifurcación del camino, una rama de determinada forma previamente establecida, de manera que, para quien no conozca el código, parezca que la persona que la quebró siguió hacia la izquierda; sin embargo, por medio del código establecido se puede haber acordado que ese quiebre indica que se debe seguir en la dirección opuesta.

Además, los rastros pueden ser utilizados como un medio con el que los guerrilleros y campesinos pueden obtener importante información de las personas que transitan por sus caminos. Por ejemplo, de acuerdo a la intensidad y forma de una pisada es posible establecer hace cuánto tiempo pasó por allí la persona que dejó el rastro, si el individuo pertenece al Ejército gubernamental, o qué altura y peso aproximado puede tener la persona que dejó la huella. De igual manera, se puede conocer la intensidad de un combate armado por medio del estallido de los fusiles o las armas intervinientes, de modo que el conjunto sonoro que de allí se desprende se convierte en un paisaje sonoro (*soundscape*), susceptible de ser interpretado a la distancia.

En el campamento

Diario de campo

Hoy por fin llegamos; el último tramo del camino, como dos horas, resultó particularmente duro. Debió ser porque tantos días de camino comenzaban a cansarnos físicamente, y porque además ya estábamos ansiosos por llegar a algún lado. El caso es que ese último trecho del viaje se nos hizo eterno, los morrales parecían

10 *Naturales* puede resultar una palabra engañosa, ya que nos referimos a una zona que como frente de colonización se encuentra en un proceso de socialización o humanización permanente y relativamente inestable. En este caso, cuando nos referimos a *naturales* hablamos de contextos que se encuentran fijados en el terreno y que necesitan un gran esfuerzo para ser modificados. Esta categoría abarca, entonces, montañas, cerros, caminos, cuerpos de agua, la vegetación, entre otros.

pesarnos cada vez más, y en vez de llegar caminando, más bien llegamos al lugar rodando a través de la ladera y el barro.

Cuando llegamos, mentiríamos si dijéramos que no nos impresionó la infraestructura del campamento guerrillero, así como la actitud de los guerrilleros. Tal vez producto de las noticias a las que uno comúnmente tiene acceso respecto a este tema, nos esperábamos algo menos elaborado, un montón de gente arrumada en un rincón de la selva, con una mirada agresiva y todo un complejo de cultura material desarrollado para una vida de huida permanente respecto a las fuerzas gubernamentales. A cambio, nos recibió una mujer más bien joven, de frente amplia y semblante tranquilo; ella se presentó con el nombre de Helena, nos dijo que era la responsable a cargo de la escuela de combatientes y que ella se encargaría de colaborarnos en la medida de sus posibilidades y las de “la organización” (la guerrilla) en el desarrollo de nuestra investigación. Al nivel de la cultura material, aunque la mayoría de los elementos aparentan cierta complejidad, como uno supondría, se encontraban diseñados para que algunos de ellos fueran fácilmente desmontables y otros pudieran ser abandonados en caso de que se presentara cualquier situación en la que los guerrilleros se vieran en la necesidad de evacuar el sitio con rapidez. Pero, a pesar de esto, la primera impresión fue que estábamos frente a toda una batería de conocimientos desarrollados y aplicados, con el objetivo de socializar un ambiente tan hostil como el de una selva tropical húmeda en un contexto de guerra¹¹.

47

■
P A N O R Á M I C A S

Proxémica de una selva humanizada: el campamento

Ya estando en el sitio en que se realizaría la escuela, se empieza a conocer y a entrar en relación con dicho espacio. El campamento en sí es una porción de selva que ha sido humanizada, donde la mayoría de elementos son del mismo medio; un fragmento de selva que se diferencia por tener algunas características funcionales, generadas culturalmente, es decir, determinadas por la naturaleza de la comunidad que habita el campamento. Es así como vemos que el campamento se convierte en extensión orgánica de la comunidad que realiza la escuela de combatientes, y en alguna medida, de la organización guerrillera.

11 Para acceder al registro audiovisual del Campamento, ver la secuencia (04':34" - 07':12") del documental *Fusiles de madera* en <https://medvedkino.wordpress.com/los-fusiles-de-madera/>

Figura 1. En el campamento¹²



48

Fuente: Los autores. Recortes de los recorridos de la filmación *Fusiles de madera* (2002)

Diario de campo

El campamento es muchos espacios. Constantemente cambiantes, se agranda, se achica; muchos espacios que se utilizan para cosas muy diferentes. Aunque no pareciera, por ser en todo caso selva, tienen sus funciones particulares como espacios humanizados. Con cuidado, por ejemplo, de no bajarse la leña¹³ muy cerca, para no destapar el campamento.

[...] uno se vuelve un poco más animal, más básico, uno caga como otro animal cualquiera (sólo que se limpia), y se despoja de muchas necesidades. Cuando me

12 Las imágenes fotográficas incluidas en este artículo son realmente composiciones de registros en video, de los etnógrafos o de guerrilleros, que recogen el movimiento de la cámara en torno a ciertos lugares, ofreciendo una imagen más amplia. A partir del proceso de escritura de la tesis como documento final de la investigación, y gracias a la cantidad de material audiovisual recogido, se elaboró adicionalmente el documental *Fusiles de madera*. Audiovisual-documental. Disponible en <https://medvedkino.wordpress.com/los-fusiles-de-madera/>

13 Hace referencia a talar árboles para la leña, necesaria para cocinar.

acuesto a dormir, no puedo dejar de concebirme acostado entre un saco de dormir en medio de la selva, ilusoriamente resguardado de ella por un plástico, y por unas estructuras hechas con palos y hojas de la misma selva [...] el ritmo es lento, un ritmo que uno percibe que es impuesto por la naturaleza.

Como ya se planteó, Hall (1973) habla de espacios de rasgos fijos que incluyen las manifestaciones materiales, así como los patrones interiorizados, que regulan el comportamiento cotidiano de las personas; se diferencian de los espacios de rasgos semifijos, en la medida que habría algunas relaciones espaciales transformables, y que varían culturalmente. De tal manera, los espacios de rasgos fijos de una comunidad cultural pueden tener rasgos semifijos de otra. El campamento contiene elementos que normalmente serían de rasgos fijos (con sus funciones establecidas), pero en sí todo el campamento es un espacio de rasgos semifijos. Ese lugar es un espacio de selva humanizada, en constante construcción y transformación, no sólo por las condiciones estratégicas de movilidad que impone la sobrevivencia de una comunidad guerrillera, sino además por la naturaleza misma del campamento, donde los recursos que ofrece el medio son tan abundantes como poco durables, y donde la comunidad permanentemente está “latiendo” (es decir, en procesos de expansión y/o contracción). De esta manera, podemos afirmar que el campamento de la escuela de combatientes es un espacio perecedero, relativamente efímero, un momento cortado en el transcurso de humanización de ese espacio selvático, un momento particular e intencionalmente construido para la realización de la escuela (Cárdenas y Duarte 2002, 20)¹⁴.

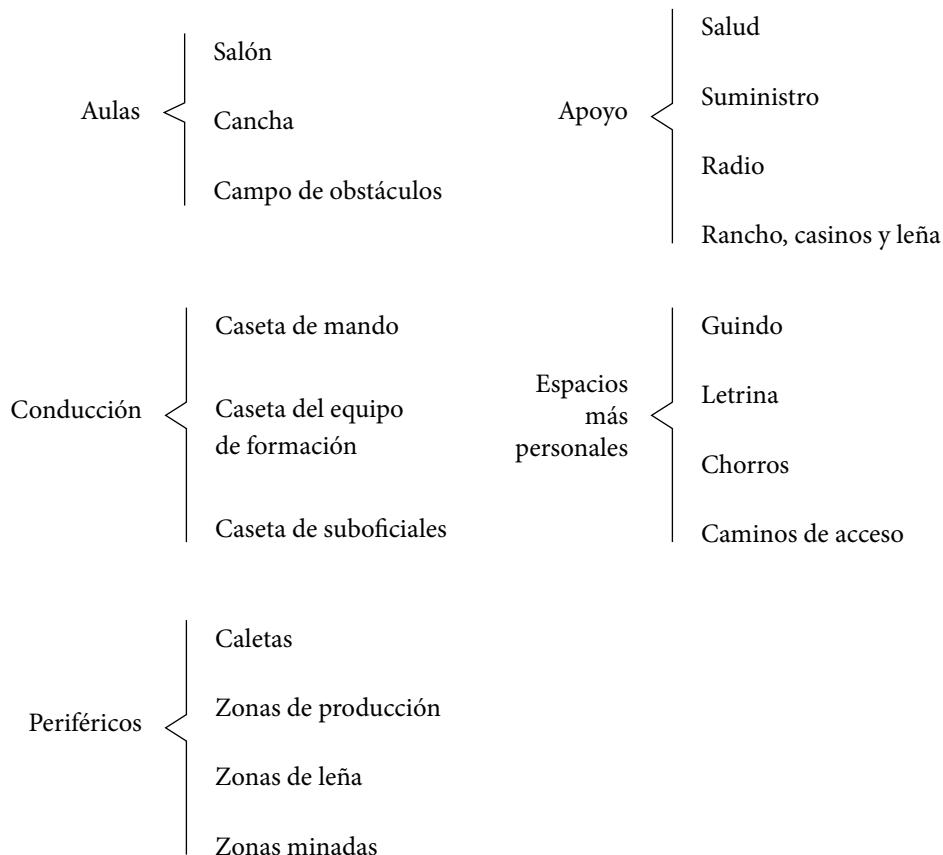
A continuación, agruparemos los diferentes espacios del campamento de acuerdo a su función general, para así iniciar nuestro análisis proxémico, que proponemos en dos niveles iniciales:

1. Rasgos fijos del campamento. Relación de los espacios con la comunidad, relación tanto funcional como ecológica.
2. Rasgos semifijos del campamento. Relación entre los espacios, jerarquización, proyección de los aspectos formales de la comunidad en el espacio físico.

14 Este campamento es uno de los pocos prácticamente permanente, que nunca queda del todo solo. Una vez termine la escuela, seguirá cumpliendo sus funciones como campamento de un frente político militar del ELN, con todas sus particularidades.

Relación de la comunidad con los espacios del campamento

Proponemos los siguientes grupos¹⁵:



Todo el campamento puede ser considerado un salón de clase, en la medida que la escuela pretende, entre otras cosas, que los combatientes sigan su proceso de adaptación a la vida del guerrillero “encampamentado”, es decir, a las normas cotidianas de conducta cuando no está participando en operativos o campañas militares. El campamento de la escuela es un espacio mucho más estricto que un campamento normal; durante la escuela, el campamento se convierte en un modelo de lo que “debe ser”, un ejemplo lo más ideal posible de convivencia guerrillera.

Inicialmente podemos hablar de un grupo de espacios del campamento, que pueden considerarse como aulas, en donde tienen lugar las actividades pedagógicas y de formación, tanto en lo político como en lo militar. Estos lugares son el salón de estudio, la cancha y el campo de obstáculos.

15 Para acceder al registro audiovisual de los diferentes espacios del Campamento, ver diferentes secuencias entre (09'23" - 41'24") del documental *Fusiles de madera* en <https://medvedkino.wordpress.com/los-fusiles-de-madera/>

Figura 2. El salón del campamento



Fuente: Los autores. Recortes de los recorridos de la filmación *Fusiles de madera* (2002)

Mientras que en el salón se llevan a cabo actividades encaminadas a la formación política, y en general a lo que podríamos llamar formación teórica, en el campo de obstáculos, por supuesto las actividades son netamente físicas, dirigidas a lo militar, y asimismo en la cancha, donde no sólo se llevan a cabo entrenamientos militares, sino además entrenamiento para el orden cerrado, así como la gran mayoría de las formaciones. Vale la pena aclarar que tanto el salón como la cancha cumplen además funciones recreativas y lúdicas, complementarias en el proceso de formación: el primero, con los actos culturales y las sesiones de películas, y el segundo, con las actividades deportivas. Dentro de este grupo de espacios es necesario que mencionemos otro, que por su ubicación podríamos decir que hace parte de los periféricos, pero que también cumple un papel importante en el proceso de formación de la escuela, y a un nivel estrictamente militar. Se trata de los potreros adyacentes a una de las zonas de producción y abastecimiento, en donde los escuelantes se trasladaron por una semana para realizar allí sus prácticas militares de maniobras, así como el polígono de tiro.

Otro grupo de espacios corresponde a los que podemos llamar de “apoyo”, siendo estos espacios indispensables para el desarrollo de la escuela, e incluso para el funcionamiento de un campamento guerrillero. Estos espacios son:

- El puesto de salud, donde permanecen los enfermos durante el día, se les atiende y se les suministran los medicamentos y la comida.
- El puesto de suministro, que funciona como almacén general de alimentos y de artículos de aseo personal (los elementos de dotación militar están a cargo de los mandos responsables).
- El puesto de radio, que obviamente funciona como centro de comunicación del campamento con otras unidades y/o instancias de la organización guerrillera.
- El rancho (cocina) y los casinos (comedores), donde diariamente se preparan y distribuyen tres comidas para toda la comunidad, con uno o dos “rancheros” que son nombrados también diariamente (se supone que todos, incluso los mandos, pueden ser asignados para esta labor)¹⁶.

16 El número de rancheros que se designan varía de acuerdo al número de guerrilleros que en el momento se encuentren en el campamento.

En estos espacios de “apoyo” para la escuela –con excepción del puesto de radio, que obviamente tiene un uso restringido por los responsables– se da un alto grado de socialización; es prácticamente imposible que uno se acerque a uno de estos espacios, y que no haya más de dos o tres personas, simplemente charlando, o en todo caso haciendo cosas diferentes a las que supuestamente son funciones de estos espacios.

Otro grupo de espacios lo podríamos denominar de “conducción”, que agrupa las tres casetas¹⁷ de las diferentes instancias de conducción:

- La caseta de mando, espacio de trabajo de los responsables del frente al cual pertenece el campamento. En ella es donde se manejan además el almacenamiento y la distribución de las dotaciones militares, por lo que cuenta con un armerillo aledaño, donde también se almacenan los implementos de los escuelantes, tanto la ropa para la escuela (deportiva, sudaderas y camisetas) como los fusiles de madera, cuando ya se han recogido pero se siguen utilizando para sesiones de entrenamiento.
- La caseta del equipo de formación, espacio de trabajo de los responsables de la escuela.
- La caseta de suboficiales, espacio de trabajo de los responsables más directos de los escuelantes, como son los mandos de escuadra, quienes son miembros del grupo de apoyo. El grupo de apoyo es el grupo de guerrilleros que le presta seguridad y servicios a la escuela.

Los espacios más personales del guerrillero los hemos también agrupado, siendo éstos el guindo, las letrinas y los chorros. Mientras que prácticamente todos los espacios que conforman el campamento son totalmente socializados, la intimidad se restringe al propio guindo o cambuche, a las letrinas, y en alguna medida a las zonas de baño (en los chorros de agua). Mientras que en los dos primeros se dan los acercamientos sexuales, es común que sea en estos últimos donde se traten de conseguir estos acercamientos, por medio de expresiones incluso muy sutiles de comunicación no verbal.

Por último, haremos referencia al grupo de espacios que llamaremos “periféricos”, que, aunque están “fuera” del campamento, hacen parte de éste por su importancia para el mismo, y sobre todo por su utilización por parte de la comunidad presente en el campamento, escuelantes, miembros del grupo de apoyo y mandos. Éstos son:

- Los caminos de acceso al campamento, trochas que constantemente deben ser limpiadas (despejar y arreglar el camino, por lo general con un machete) y mantenidas en buen estado, sobre todo para el paso de las mulas.
- Las caletas, depósitos escondidos en la selva, que por seguridad sólo unos pocos conocen, donde se guarda todo tipo de cosas, desde alimentos y artículos

■ 17 Estas casetas constan de una mesa grande de trabajo, posiblemente con carteleras, armarios, etcétera.

Figura 3. Caminos de comunicación en el campamento



Fuente: Los autores. Recortes de los recorridos de la filmación *Fusiles de madera* (2002)

de aseo personal –con los que se suple el puesto de suministro– hasta armamento y aparatos electrónicos.

- Las zonas de producción aledañas al campamento, ya sean de ganado o de cultivos para el consumo interno.
- Las zonas de leña, que no son específicas, pero que necesariamente deben ser ubicadas en zonas retiradas del campamento, para evitar que el campamento quede demasiado al descubierto, visible desde el aire por aviones rastreadores. Esta leña es finalmente cortada y almacenada junto al rancho.
- Las zonas minadas, que rodean gran parte del campamento, incluso los caminos de acceso a éste, que podrían considerarse como las fronteras impuestas del campamento.
- Los puestos de guardia, ubicados estratégicamente en algunos lugares del campamento. Estos espacios resultaron ser ocasionales sitios de encuentro íntimo –especialmente en los turnos nocturnos–, lo que es criticado y sancionado por los mandos, por obvias razones de seguridad.

De estos espacios, todos aquellos que implican algún tipo de construcción son fabricados principalmente con materiales que el medio ofrece. La madera, las hojas de diferentes palmas, y tiras de corteza de árbol, son el principal material de construcción de guindos, casetas, rancho, casinos, salón, puestos de guardia, letrinas,

lavaderos, chorros y caminos. Como techo de las construcciones que lo requieran, se utilizan plásticos gruesos, y en algunos guindos, pequeñas carpas impermeables. A pesar del uso de fibras vegetales como soga, también es común el uso de cuerda industrialmente fabricada.

Al estar construidos en materiales del mismo medio, sin mayor procesamiento o transformación, estos campamentos son fácilmente perecederos en caso de ser abandonado; donde hubo un campamento, pronto se encontrarán apenas rastros, y poco tiempo después sólo habrá selva. Como se puede observar en el perfil de descripción física del campamento, en la subida al campo de obstáculos se encuentran unos pequeños planos, donde hay algunos guindos deshechos y prácticamente en el piso, abandonados por guerrilleros en otro momento determinado de humanización de este fragmento de selva.

Relación de los espacios entre sí

Diario de campo

El campamento no está organizado al azar, ayer un escuelante¹⁸ –que aunque tiene harta confianza con los mandos, pues frecuentemente lo mandan a traer “merca”¹⁹ o plata– iba a empezar a hacer su guindo al lado de la cancha hacia acá, cerca de nosotros, y de donde están los mandos, y las casetas de mando. Estaba empezando a limpiar un pedacito para su guindo, cuando Helena le dijo que ni se le ocurriera levantar su guindo ahí, que a Santiago, responsable del frente, y quien no estaba ese día, no le iba a gustar. Le dijo que mejor lo hiciera más abajo, por donde están los demás [...] nosotros estamos como en una posición de poder muy estratégica, pues no somos ni de arriba ni de abajo, en la mitad, y a ratos unos y otros nos tienen la confianza para hablar de cosas, incluso para hablar del otro...

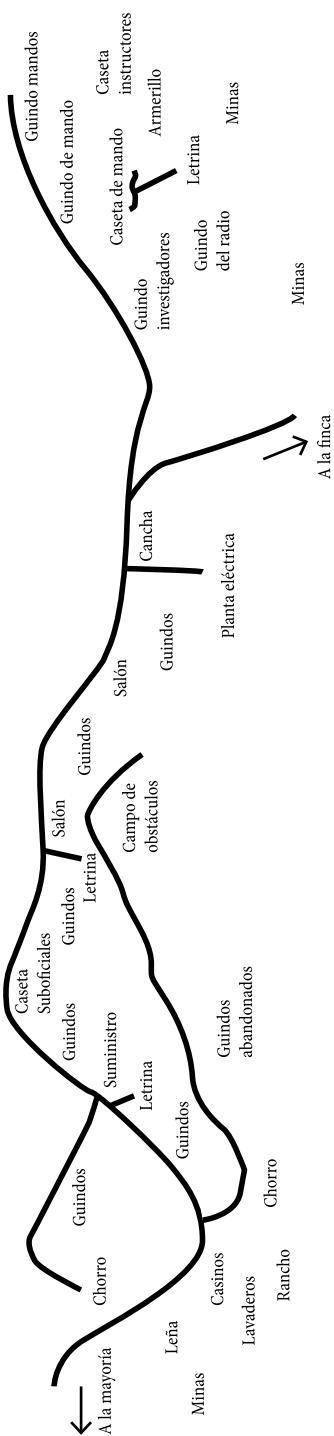
Luego de establecer las relaciones del espacio con la comunidad, entraremos a hacer un breve análisis de las relaciones de los espacios entre sí.

En la imagen del *Perfil del campamento*, podemos hacer una lectura como si fuera un texto escrito, es decir, de izquierda a derecha, donde al final encontramos la parte más interna del campamento, un filo que se encuentra rodeado por campos minados. El campamento tiene dos vías de acceso, llegando las mulas sólo hasta puntos relativamente distantes del campamento. De esta manera, a primera vista nos encontramos con cierta jerarquización o estratificación en cuanto a la ubicación espacial de los guindos, sobre todo si nos percatamos de que es en esta parte más interna y segura del campamento donde se encuentran los guindos de los mandos responsables, así como las dos principales casetas de conducción. ¿Estaríamos hablando de una estratificación social dentro de una comunidad que pretende no tenerla? A primera

18 Los escuelantes son las personas que están participando de la escuela para recibir el rótulo o grado de combatientes.

19 Hace referencia a “mercancía”, que en este caso significa todo tipo de bienes o suministros.

Figura 4. Perfil del campamento



Fuente: Los autores

vista, ésta podría ser nuestra conclusión. Pero escuchando las explicaciones sobre por qué se da esta ubicación espacial intencional (pues no es permitido que cualquiera se haga su guindo en esta zona), encontramos que se trata efectivamente de razones estratégicas, consecuentes con el tiempo y el dinero invertidos por parte de la organización guerrillera en los principales responsables de la conducción. Se trata de proteger un recurso humano valioso para los intereses que persigue la organización, un poco más que lo que se protege el resto de la comunidad. Si llegamos a entrar más en detalle en la distribución espacial de los guindos –algo que el perfil presentado no permite–, encontramos que ésta se realiza de acuerdo a la estructura de la formación, es decir, por escuadras²⁰. Los miembros de la misma escuadra arman su guindo relativamente agrupados. Y cuando se cambian algunos miembros de las escuadras –lo que ocurre con cierta frecuencia–, se transforma un poco la distribución de los guindos en el campamento. Podemos ver entonces cómo algunos aspectos formales del ordenamiento de la comunidad –aspectos sociales– se proyectan en el espacio físico, como estrategia también de ordenamiento y seguridad.

De esta forma, la selva es humanizada de forma tal que responda a unos intereses y a unas necesidades específicas, en este caso, de funcionar como campamento-escuela. Dadas las condiciones de un contexto de conflicto armado bajo un esquema de guerra de guerrilla, este espacio humanizado se irá transformando en la medida que en otro momento se requiera para otro tipo de funcionalidad (por ejemplo, campamento de comandantes, campamento de tropa, o incluso excampamento, es decir, selva de nuevo).

20 Como formación militar, la *escuadra* siempre se organiza con las personas en los mismos puestos, distribuidos por filas. Al extremo derecho de las escuadras se ubican los mandos, que, como ya se mencionó, son guerrilleros del grupo de apoyo. Esta formación facilita la distribución del trabajo en las actividades diarias.

Conclusiones

El trabajo aquí presentado busca fortalecer articulaciones investigativas en los campos de la kinésica, la proxémica, la guerra y la práctica etnográfica. Como vimos en el balance bibliográfico, a pesar de que el análisis del “cuerpo” en contextos de violencia es un campo con tendencia a expandirse en los últimos años, aún son bastante exiguos los ejercicios que se concentran en explorar dichas articulaciones referidas a los actores de la guerra, y menos aún en su relación con la práctica etnográfica. Este tipo de ejercicios conllevan un ejercicio profundamente intercultural, ya que es necesario reconocer a los grupos guerrilleros como comunidades provistas de códigos comunes de significado (Cárdenas y Duarte 2001). Dicho precepto metodológico es necesario, en la medida que una sociedad inmersa en un contexto de violencia tiende a deshumanizar al enemigo despojándolo de cualquier noción de sociabilidad y cooperación, tal y como lo han evidenciado trabajos anteriores para el caso colombiano (Uribe 1996; Blair 1999; Cárdenas y Duarte 2001).

El ejercicio etnográfico, de esta manera, involucra un componente sensorial particular que contempla el cuerpo como instrumento y a la vez como lugar de la experiencia de interacción etnográfica. Así como la observación y percepción del propio cuerpo durante la experiencia de campo le permiten al etnógrafo recoger datos que no podría recoger de otra forma, ocurre lo mismo con la observación y percepción de la forma en que la escuela, como una especie de organismo vivo, ocupa de forma dinámica la selva, tanto la física como la simbólica.

Los casos de comunicación no verbal analizados muestran cómo la simulación o los metadiscursos, más que una singularidad, pueden llegar a convertirse en una pauta exitosa de interacción humana para comunidades que se desenvuelven en el marco de contextos de conflicto armado. Así las cosas, los ejemplos de simulación *planeada* y *coyuntural* presentados en este texto, utilizando el lenguaje no verbal e identificando al “otro” por medio de marcas discursivas, ofrecen un abrebotas para futuros ejercicios de etnografía de los actores armados, lingüística performativa y antropología de la gestualidad corporal.

De igual modo, en la medida que tradicionalmente se tiende a reducir el interés de las espacialidades y proxémica de los actores de los conflictos armados a su aplicación funcional dentro del pensamiento estratégico de la guerra (Jomini 1992; Gray y Sheldon 2000), la perspectiva antropológica de la guerra –retomando algunos postulados de la proxémica planteada por Edward T. Hall– introduce preocupaciones por el significado simbólico de dichos sistemas de organización espacial, así como por las formas de interacción socioorganizativa manifestadas en la cultura material. En referencia a este campo de trabajo, este artículo presenta pistas importantes con referencia a la organización y estratificación social guerrilleras manifestadas dentro del espacio del campamento y de la selva como su contenido y contenedor a la vez.

Igualmente, y aunque no es evidente en este artículo, la investigación adelantada tuvo un importante componente derivado de la antropología visual, al hacer del recurso audiovisual una caja de herramientas con múltiples posibilidades

y aplicaciones (diario de campo en video, compilación de material gráfico de documentos de la escuela y del ELN, biodocumentales o videos hechos por los guerrilleros, entre otros). Sin embargo, el privilegio de otros sistemas de percepción sensible (como el olfato y la audición) en escenarios de conflicto selvático es aún un campo poco desarrollado, y su exploración puede brindar mayores herramientas para la comprensión de la proxémica y la kinésica comparativa.

Para finalizar, en cuanto a la práctica etnográfica en sí misma, es necesario considerar que, a pesar del establecimiento de un paradigma autocrítico (Clifford 2001; Geertz 2003), sus esfuerzos avanzaron fundamentalmente en el esclarecimiento de los *leitmotiv* discursivos de la disciplina. No obstante, el ejercicio de investigación del que deriva este artículo, aún es limitado en cuanto a las exigencias y los procesos de aprendizaje por medio de los cuales el etnógrafo debe acondicionar su cuerpo, a la par que sus modos de pensar y de moverse en el espacio durante el trabajo de terreno, no sólo para investigar durante éste, sino para “sobrevivirlo”, literal o metafóricamente.

Referencias

1. Arzoumanian, Ana. 2012. “El cuerpo como resto, efecto de vaciamiento del derecho en instancias post-genocidas”. En *Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas*. Rosario: Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas.
2. Bateson, Gregory y Margaret Mead. 1942. *Balinese Character: A Photographic Analysis*. New York: The New York Academy of Science.
3. Birdwhistell, Ray L. 1973. *Kinesics and Context: Essays on Body-Motion Communication*. Middlesex: Penguin Books.
4. Blair, Elsa. 1999. *Conflictos armados y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios*. Medellín: Universidad de Antioquia.
5. Blair, Elsa. 2005. *Muertes violentas: La teatralidad del exceso*. Medellín: Universidad de Antioquia.
6. Blair, Elsa. 2010. “La política punitiva del cuerpo: ‘economía del castigo’ o mecánica del sufrimiento en Colombia”. *Estudios Políticos* 36: 39-66.
7. Bourke, Joanna. 2008. *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
8. Card, Claudia. 2010. *Confronting Evils: Terrorism, Torture, Genocide*. Cambridge: Cambridge University Press.
9. Card, Claudia y Armen T. Marsoobian. 2007. *Genocide's Aftermath: Responsibility & Repair*. Malden: Blackwell.
10. Cárdenas, Carlos y Carlos Arturo Duarte. 2001. “Con los muchachos: aproximación a una comunidad guerrillera desde la antropología simbólica y la etnografía de la comunicación”. Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia.
11. Cárdenas, Carlos y Carlos Arturo Duarte. 2002. “Fusiles de madera”. *Revista Chilena de Antropología Visual* 2: 9-44.
12. Cárdenas, Carlos y Carlos Arturo Duarte. 2001. *Fusiles de madera*. Audiovisual-documental. Disponible en <https://medvedkino.wordpress.com/los-fusiles-de-madera/>
13. Clifford, James. 2001. *Dilemas de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

14. Comisión de Estudios sobre la Violencia. 1987. *Colombia: violencia y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
15. Cubides, Fernando, Jaime Arocha y Myriam Jimeno. 1998. *Las violencias: inclusión creciente*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia.
16. Douglas, Mary. 1966. *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. Londres: Penguin Books.
17. Douglas, Mary. 1978. *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza.
18. Featherstone, Mike, Mike Hepworth M y Bryan Turner. 1995. *The Body Social Process and Cultural Theory*. Londres: Sage.
19. Feld, Steven. 2012. *Sound and Sentiment: Birds, Weeping, Poetics, and Song in Kaluli Expression*. Durham: Duke University Press.
20. Geertz, Clifford. 2003. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
21. Gray, Colin y John Sheldon. 2000. “El poderío espacial y la revolución en los asuntos militares ¿un vaso medio lleno?” *Air & Space Power Journal* 4 trimestre.
22. Hall, Edward T. 1969. *The Hidden Dimension*. Nueva York: Anchor Books.
23. Hall, Edward T. 1973. *The Silent Language*. Nueva York: Premier Book.
24. Jomini, Antoine. 1992. *The Art of War*. Novato: Presidio.
25. Le Breton, David. 2002. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
26. Lomax, Alain. 1971. “Choreometrics and Ethnographic Film-making”. *The Film-maker's News-letter* 4 (4): 22-30.
27. Mauss, Marcel. 1991. “Técnicas y movimientos corporales”. En *Sociología y Antropología*, 337-356. Madrid: Tecnos.
- 58 ■ 28. Pease, Allan. 1987. *El lenguaje del cuerpo: cómo leer la mente de los otros a través de sus gestos*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
29. Segato, Rita Laura. 2006. *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de Segundo Estado*. México: Ediciones de la Universidad del Claustro de Sor Juana.
30. Segato, Rita Laura. 2014. “Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres”. *Sociedade e Estado* 29 (2): 1-14.
31. Turner, Victor. 1997. *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*. México y Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
32. Uribe, María Victoria. 1996. *Matar, rematar y contramaratar*. Bogotá: Cinep.
33. Uribe, María Victoria. 1999. “Desde los márgenes de la cultura”. En *Arte y violencia en Colombia desde 1948*, editado por Álvaro Medina, 277-286. Bogotá: Norma y Museo de Arte Moderno.